



RUIDO PERMANENTE Y VENDEDORES POR DOQUIER. DE DÍA SON APROXIMADAMENTE CIEN PERSONAS LAS QUE PULULAN VENDIENDO PRODUCTOS U OFERTANDO SUS PERFORMANCES.

Redacción

cronica@mercurioantofagasta.cl

Es invierno en la Perla del Norte y un cantante extranjero interpreta canciones de Julio Iglesias.

“Me olvidé de vivir”, susurra ante una audiencia que camina rápido y no pone atención a la pasión que el caribeño impone en una performance para otro espacio. Parece uno más de tantos accidentes, objetos, vendedores y personajes que pululan en el centro de la capital regional.

Meses después, ya no está el cantante de timbre sensual. Hoy, en pleno verano, en el

mismo lugar hay una joven chilena con una guitarra cantando canciones pop que parecen de su autoría.

“Tu amor sigue vivo”, parece decir.

Por aquí hay una mujer ofertando buzos y hasta ropa interior, por allá hay otro ofreciendo jugos tropicales, más allá hay gorros, herramientas y una veintena de vendedores de planes telefónicos, de internet y TV. Esta es la tónica del eje de las peatonales de Manuel Antonio Matta y Arturo Prat, dos arterias que presentan un progresivo deterioro.

Dicen los que saben que nunca se habían encontrado con tantos arrien-

dos disponibles y una progresiva y lenta fuga de tiendas hacia otros sectores.

Es el mediódia de un miércoles cualquiera y a lo largo de esos 600 metros que comienzan o terminan en San Martín y Uribe, se reparte un variopinto cúmulo de vendedores de todo lo que se pueda ocurrir.

Esto parece una feria peruana, comenta un entrevistado que agrega otra queja: los fiscalizadores se concentran en los locales establecidos que pagan impuestos y casi nunca en los ambulantes que no cuentan con ningún permiso.

“Lo que se advierte no es solo un aumento del desorden

o el deterioro de los inmuebles; es una alteración progresiva de la vida urbana que afecta lo personal. El espacio público está tensionado y cambió la forma en que las personas habitan la ciudad, porque hemos restringido desplazamientos, se ha debilitado la convivencia y se ha instalado una sensación de pérdida del entorno que nos es común e identitario”, apunta la abogada Alejandra Pozo, quien tiene su oficina en el edificio Centenario.

CASCO HISTÓRICO

Hace cuatro meses eran unos 59 vendedores y cantantes en Prat, el que fuera un pa-

seo de gran valor en la capital regional y otros 40 estaban repartidos en Manuel Antonio Matta, especialmente en la plaza Sotomayor, hoy transformada en una feria. Los toldos azules ofrecen comida, chucherías, artefactos para celulares y otros.

Pero en verano, la relación se ha invertido. De los casi 100 que se mueven durante el día entre esos 600 metros, la mayoría hoy está instalado en la que algunos trataron de llamar “Plaza de la revolución”, durante el estallido social.

Antofagasta tiene hoy más de un centro, pero es evidente que el casco histórico sigue ju-

gando un rol clave. Es en este espacio donde confluyen los principales servicios públicos y privados y donde se produce la vida de la sociedad moderna.

Pero el deterioro es evidente en el circuito que conecta la Plaza Colón y la del Mercado.

Los golpes han sido variados, desde la aparición del mall en 2006 y luego el estallido social de 2019.

La noche del martes 12 de noviembre de ese año, un incendio arrasó con un edificio ubicado en la intersección de Baquedano y Matta, en medio del estallido social. Fue una de las jornadas más violentas, ya que otro siniestro, también

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

causado por desconocidos, quemó gran parte de las oficinas de Coopercarab.

Desde entonces, el sitio es ocupado por pequeños locales, que en su mayoría venden artículos chinos. No se levantó una torre, como muchos decían, echando por tierra la insólita hipótesis del autoatentado.

CAMBIO ROTUNDO

Desde Baquedano y cruzando Prat todo es ruido. Desde lo auditivo hasta lo visual, todo parece desorden, y nadie tiene que ver con imágenes de antaño, donde el cruce de ambas peatonales mostraba pulcros locales y gente caminando con sus mejores tenidas de fin de semana.

Trabajar en alguna céntrica oficina puede ser caótico. Luis Alberto Gaete, empresario tiene oficina por Prat y su diagnóstico es lapidario.

“Hoy resulta inviable el trabajar en el centro, tener la desgracia de tener una oficina hacia calle Prat es de tal desagrado por tener que soportar un nivel de ruido que es espantoso, pero no es sólo eso, porque para agravar el hecho de trabajar en el centro, hay que retirarse temprano, toda vez que después de las seis de la tarde, comienza la muda de gente, salen las personas que trabajan en las oficinas y comercios del centro y entran quienes llegan a delinquir. Así las cosas, el centro ha ido paulatinamente perdiendo valor”, acusa.

La situación ha mejorado en las últimas semanas. El piso se ha lavado y al menos no está en el triste nivel registrado durante los meses invernales. El ultimátum dado por la Seremi de Salud al Municipio de Antofagasta en orden de limpiar y lavar estos sectores dio resultado. Al menos esta sección del centro está mejor que hace dos meses. Pero no ocurre lo mismo con las calles que cruzan este eje. Caminar por Uribe, Baquedano, Sucre o Latorre es muy distinto: hay basura acumulada, fetidez y la impresión de que hace mucho tiempo la autoridad no higieniza estos espacios.

El único lugar de relativa calma es el de Prat con Juan José Latorre, donde una docena de mesas reciben a los parroquianos que conversan un café en medio del ruido. Es un pequeño espacio de ciudad.

El periodista Jorge Ortiz, cuyas oficinas quedan en la zona del Mall lo reconoce. Se ha notado un esfuerzo por implementar medidas, que si bien pueden parecer básicas, no se



LA CANTIDAD DE ALIMENTOS EN VENTA IMPRESIONA. LA MAYORÍA TRABAJA EN LA IRREGULARIDAD.



PLAZA SOTOMAYOR CONVERTIDA EN UNA FERIA.



CANTANTES POR DOQUIER.

“Con esta realidad es cuestión de tiempo que las oficinas que van quedando busquen alternativas en otros sectores de Antofagasta, dejando el centro cívico a su suerte. Ojalá pronto tengamos autoridades que quieran Antofagasta para revalorizar nuestro centro que está tan vendido a menos. Un centro lleno de ambulantes y con un volumen de basura y suciedad impregnada en sus pavimentos es brutal”.

estaban realizando, como limpiar y vigilar con cámaras que estén operativas, dice. “Sin embargo, creo que siempre se ha hecho el quíte al problema de los ambulantes en el casco histórico y también a la necesidad de una mayor iluminación. La falta de determinación de nuestras autoridades no pueden seguir deteriorando el centro como está hasta ahora con una tibia lógica de reubicar en algunas de sus arterias a ambulantes”.

Hay una imagen que tiene 70 años aproximadamente y que fue tomada desde la actual intersección de Prat y Matta (por entonces llamada Angamos). La fotografía muestra locales con sombreritos y familias paseando elegantemente en lo que parece un día de fin de semana. Es otra ciudad.

Si alguien que no conoce la

ciudad caminara hoy por el sector, seguro pensaría que los antofagastinos son enfermizos (por la cantidad de farmacias: cinco en tres cuadras); ludópatas (por la cifra de mini casinos) y adictos al teléfono (por el insólito número de locales de venta de carcásas y otros productos asociados a los teléfonos móviles. En 120 metros pueden contarse 15 de estos locales).

El fenómeno es llamativo. La Plaza Colón, que por estos días conmemoró los 120 años de la trágica jornada de asesinatos masivos contra obreros del FCAB en huelga, también vive lo suyo. Los tradicionales inmuebles del Gobierno Regional (que se trasladó al edificio Segundo Gómez), la banca y la catedral, hoy compiten con casas de juego y barberías.

Ya no está el Club de La Unión, trasladado a Salvador

Reyes después del incendio de octubre de 2015 y muchas tiendas se han retirado. Vaticano, otro símbolo de la moda más chic de la zona Norte, debe convivir con un escenario muy diferente al que le vio nacer. El edificio del Gore iniciará su refacción, pero aún no hay fechas concretas. Podría pasar años a medio funcionar.

EL OCASO

La noche comienza a llegar. El ruido atenta, comienza el cierre de oficinas y locales y quienes se mueven por estas mismas calles lo hacen a distintas velocidades.

Los rostros son otros, las luces se van hacia las decenas de schoperías que hay en los alrededores. Ya no hay niños y pocas mujeres. Es la hora de comutados y solitarios en una ciudad que no descansa. CG